

Presencia de Salvador Reyes

Lo conocí en su oficina, portafolio como entonces yo era y sentía, pero nuestra amistad nació en una carta que me escribió a Madrid, a raíz de un artículo en el que fue mi primer diario, también primero del país y más viejo del mundo en nuestra lengua, "El Mercurio" de Valparaíso, sobre "Mónica Sender". Compila, allí, en 1962, la primera invitación bendida por el Instituto de Cultura Hispánica. En la embajada de Chile, de esa capital, había desolación. El presidente, Carlos Ibáñez del Campo, recién asumido, había pedido renuncias en el servicio exterior, con excepción expresa de Salvador Reyes, a la sazón secretario en la embajada en Londres, al que destinó a Roma, con rango de ministro consejero, en la "Ciudad Eterna".

Explicaré el derrocamiento Ibáñez vivía en 1932 en Buenos Aires y Reyes, periodista, de paso en la capital argentina, al oír que en cierta modesta casa, a pocos metros, vivía el ex Jefe de Estado, llamó a su puerta. Salió a abrir el propio general. El, espontáneo y sensitivo, como era, le dijo: "Sólo vine a expresarte que comprendo cómo se siente alejado de la patria". Dicho esto, tras un apresurado, "hasta pronto", se despidió. Opinan que ese gesto tocó hondo al ex mandatario. Caso a más de 20 años de distancia, disponer su ascenso cuando volaban los soberanos azules. No habla, esto es valedero, pensamiento o intención política, sino similitud con el caído, que fue una de las características del autor de "Piel Norbuena" (1936).

Aquel artículo sobre su libro, escrito en justicia, hizo que me acogiera en Roma como al hijo que no tuvo y faltamos casi hermanos, por largos años, mientras yo peleaba por su Premio Nacional de Literatura, que tardíamente le otorgaron, en 1967, a pesar de su esclarecida obra con hitos como "El matador de tiburones", "El incendio del astillero" y otra veintena. Ruego al lector excuse el recuerdo personal, cuyo objeto exalta el alma de uno de los mayores y más olvidado escritor chileno, nacido en Copiapó, el 16 de agosto de 1889, hace diez años.

Reyes merece más de lo que la feble memoria le otorgó, tras morir el 27 de febrero de 1970. Antofagasta, bella ciudad australiana -también en mi ti-



tacoma, porque allí resurgió un intenso amor en defensa de la ecología y los desposeídos-. Fue, para mi gran amigo Salvador, el epicentro de su juventud marinera. Allí despertó su formidable sensibilidad de poeta y novelista, que iba a ganarle verdadera estatura universal.

Vivió el París de la II Guerra Mundial. Y el aislamiento de su amigo Claude Farrère, a quien leyó, niño, en la biblioteca de su padre. "Los trípticos de la noche", 1929, relatos nortinos, apareció versado al francés por Georges Pilkington, con prólogo de Pierre Mac Orlan. "Route de Sung", 1936, la mejor historia de bucaneros de pluma americana, que dirigió a Sharp y Waeling, la editó Alfred Roset. Atravesado en los escaparates de la "Ciudad Luz", pintó en "Rostros sin máscaras", 1937, su gratitud a los grandes, con retratos de Borge y cuentos encierran el arte de novelar, todos prototipos nublados de las letras universales.

No obviaremos que su abuelo, del mismo nombre, era cézal de Chile en la "Perla del Norte" boliviana y fue alcaldé al pasar a ser chileno, con nombre de calle, y todo, frente a la cuadra, en el mar que tanto amó, lanzaon las cenizas del nieto... Su padre, Arturo Reyes, leyó en la Plaza Colón, el acta en que Chile tomó posesión de esas "Inhóspitas tierras". El joven Salvador se descubrió a sí mismo en Antofagasta, donde decidió salir a su propio encuentro, para lo cual se empapó, día y noche, en el saber formativo, tanto en los textos como en la

realidad que se palpaba con las manos, la carne y el alma.

Ejerció el periodismo desde 1922 en Santiago. Destacó por la fuerza de su estilo, enfoque de los temas, profundidad humana, y capacidad investigadora soñada de hombres, hechos y cosas. "Zig Zag", "Las Últimas Noticias", "La Nación", "La Unión", del primer puerto, que sería su diario de toda la vida, expandieron sus escritos. La magia de Valparaíso lo apasionó y en cada viaje desde sus destinos diplomáticos, llanaba a recorrer calles de cerros y el plan estrecho y bohemio, que pulula en páginas de cuentos, novelas y no pocos poemas; el bardo estatura en el hasta la hora de la muerte, desde que, todavía muchacho, hizo vibrar en los versos de su "Barco-Etnia". A la vera de "Mónica Sender", mujer madura y apasionada y Julio Morava, cazador de ballenas, refugio con colores propios esa maravilla que tituló "Valparaíso, Puerto de Nostalgia" y que tuvo en honor debutar en francés, en 1953, y ser best seller, por toda una semana en librerías de París, con prólogo de Francis de Monandre.

¿Qué decir de "Los amantes desunidos" y el resto de su obra, que abarca la "Antártida", que palpó en presencia, y el resto de su munifico creador? Solo repetir: ¡Qué ingratá es la posteridad!

Rodolfo Garcés Guzmán *

* Periodista

el Sur, Concepción, 11-VIII-1999 p. 3.

591576

Presencia de Salvador Reyes [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán

Libros y documentos

AUTORÍA

Garcés Guzmán, Rodolfo, 1921-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Presencia de Salvador Reyes [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)